



Real, Ilustre y Venerable Hermandad de Nazarenos y Primitiva Cofradía Servita de Ntra. Señora de los Dolores, Santísimo Cristo de la Providencia, María Santísima de la Soledad y San Marcos Evangelista.

## TESOROS SERVITAS PIEZA DEL MES Nº 43

Saya granate de M.<sup>a</sup> Santísima de la Soledad

Terciopelo de seda bordado en oro

Diferentes bordados de los siglos XIX y XX

Taller de Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa del Convento de Santa Isabel



La saya es la pieza más importante del ajuar de la Virgen junto con el manto, y consiste en una falda que va desde la cintura al suelo cubriendo todo el candelero. Generalmente la saya forma parte de un terno de varias piezas a juego como son las mangas, la cinturilla y la propia saya, y suelen tratarse de prendas bordadas con el claro objeto de embellecer a la Virgen.

Los avatares del siglo XX sufridos por la Hermandad Servita, entre los que destaca el incendio sufrido en San Marcos, hicieron que se perdiera gran parte del patrimonio textil, a excepción del Simpecado y algunos bordados que pudieron recuperarse integrándolos en otras piezas. Este es el caso de la saya granate de M.<sup>a</sup> Santísima de la Soledad, pieza destacada del ropero de prendas bordadas de la Hermandad, de estilo decimonónico, elaborada en terciopelo de seda de color burdeos intenso bordado en oro, y con un diseño asimétrico en el que se puede identificar dos tipos de bordados: un dibujo central antiguo y de calidad excepcional, del que no está documentada su autoría pero bien podría ser de mediados del s. XIX y estar en la órbita de Josefa Antúnez o quizás de Teresa del Castillo; y unos bordados exteriores del pasado siglo, pertenecientes al taller del Convento de Santa Isabel, que pasaron los bordados primitivos a nuevo terciopelo y agrandaron el dibujo para así cubrir más espacio y dar más carnosidad y volumen a la hojarasca, pero respetando la estética y sacando un movimiento de tallos lógico y acorde con lo que ya había.

Todos los elementos ornamentales de la saya se entrelazan creando un armonioso, tupido y elegante dibujo. El bordado está conformado con motivos de ornamentación vegetal en el que destaca con especial protagonismo las grandes hojas de cardo que ascienden desde la parte inferior, símbolo del dolor y el sufrimiento, y que se rodean de tallos vegetales, hojarasca y pequeñas flores de distintas especies como crisantemo, gardenia, rosa o lirio, símbolos tanto de las virtudes marianas como de la belleza y perfección de María como Madre del Altísimo.

El contenido simbólico de toda la obra es claro: alude a la presencia de la Virgen María, representada por las flores, en la Pasión de Cristo, representada por las hojas de cardo. El color granate o rojo también es muy simbólico y representa el color del martirio, la sangre derramada por aquellos que fueron mártires como Jesús. Es el color de la liturgia del Viernes Santo, día del Dolor y la Soledad de María.

Esta singular obra fue confeccionada y donada por la comunidad de Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa del Convento de Santa Isabel, en calidad de madrinas de la bendición de María Santísima de la Soledad, aunque no dio tiempo a estrenarla en dicho acto. Su aspecto actual es fruto de dos intervenciones realizadas en periodos distintos: la segunda década de los años 60 por Madre del Sagrado Corazón, y los años 80 en los que Madre Teresa la pasó y enriqueció de nuevo. La fotografía en blanco y negro que está en el patio de la Hermandad, recuerdo de su besamanos de 1970, permite apreciar las diferencias entre el pasado y su actual configuración, en la que sobresale el cíngulo o cotilla con diseño de nuestro hermano Antonio Dubé. Se custodia en la sala de vitrinas.

**E  
N  
E  
R  
O**  
**2  
0  
2  
2**

